

monstruosa y perversa de las paradojas es la que quiere buscar el lado bueno del hombre en lo que hay en él de egoísmo individual y de clase. Comprenderá que lo bueno en el hombre no puede ser más que el espíritu de amor, de abnegación, de heroísmo, de devoción por las cosas comunes, como la civilización, más altas y preciosas que nuestra vida individual. Y esto, que es evidente, lo verá como por primera vez, con ojos nuevos, y la sorpresa le encenderá la sangre. Y no sé si le llevará a hacer con los libros de caballerías y con el «Mío Cid» lo que ha hecho Lopes Vieira con «El

romance de Amadis», aunque sería de desear que lo hiciera; pero, de todos modos, cuanto haga y diga dejará de inspirarse en las justificaciones del egoísmo, inventadas por las filosofías políticas modernas, y buscará más bien su modelo y ejemplo en el espíritu de servicio de los antiguos caballeros, por lo que volveremos a vivir los libros de caballerías, y no con retórica fría y mentirosa, sino con poética que mueva el corazón.

RAMIRO DE MAEZTU

(El Sol, Madrid).

Del Cancionero de Diego Rivera

Que escribió Salomón de la Selva para deleite y edición de sus amigos Pedro Henríquez Ureña, Jorge Juan Crespo de la Serna y Julio Torri.

COLOQUIO ESPIRITUAL

In memoriam ROSITA LA DEL TRUENO

—«Para tu consolación,
Diego, tu Dios está aquí».
—«Tarde llegas: para ti
ya no tengo corazón».

—«Pues ¿qué hiciste de esa prenda
que te aquejas de tal modo?»
—«Caer la dejó en el lodo:
ya no tiene componenda;
quien se la halle, que la venda;
sucia, no valdrá un tostón».
—«El amor todo lo enmienda:
dame, pues, tu corazón
para tu consolación».

—«¡Ojalá tan fácil fuera
alcanzar oro perdido!»
—«Pues ¿cómo de ti es partido
corazón tuyo que era?»
—«Me lo pidió una cualquiera
y de grado se lo di».
—«Así da la primavera
y yo mismo doy así:
Diego, tu Dios está aquí».

—«La mal agraciada hedía;
la odiaban todos, yo no».
—«¿Fue Rosa, la que murió,
que pecaba todo el día?»
—«A los infiernos iría,
que su contrición no vi».
—«Esa alma yo la quería».
—«Yo mi corazón le di,
tarde llegas, para ti».

No es el "Repertorio Americano" revista de círculo; es tribuna abierta a los cuatro vientos del espíritu. Por lo tanto, los que en ella quieran colaborar opinan con suma libertad. Sin que eso implique que su editor haga propias todas las opiniones ajenas o se haga responsable de las mismas.

—«En el cielo es recibida;
ya dejó de ser ramera;
mi Madre, buena enfermera,
sanado le ha la herida;
ella es mi esposa querida,
yo le di la absolución
y la vida de la vida».
—«Señor, por esa razón,
ya no tengo corazón».

México, 1922

Tríptico bolivariano

(IMPRESIONES RECOGIDAS EN EL MUSEO DE CARACAS)

I

LA ESPADA DEL PERU

(Regalo de la Municipalidad de Lima al Libertador, después de la batalla de Junín).

Esta es la sola espada jamás desenvainada para el combate. Nunca la desnudó el clarín! Es como una doncella, como una enamorada, que está hoy velando el sueño del Héroe de [Junín.

Corre por su hoja el limpio fulgor de una [mirada;
préstale sangre en piedras sonrisas de [carmín;
y el metal en el puño finge trenza dorada, que se retuerce en una desolación sin fin...

En la ancha cazoleta—destinada a la mano victoriosa del Héroe—quiso el Perú no en [vano prodigar el tesoro de su ancestral virtud;

y en esa copa—al verse ya libre de [cadenas— sangre brindó en rubíes que se arrancó a las [venas y derramó en diamantes llanto de gratitud...

II

LA CAMISA DEL LIBERTADOR

Esta camisa blanca de crujiente batista, en que arropó su sueño tan grande soñador, guarda el secreto amable de más de una [conquista en que es el conquistado o es el conquistador.

Libertador de pueblos, no hay quien se le [resista; pero él no sabe, en cambio, resistirse al [amor... Imponerse a los hombres como Héroe y [como Artista o rendirse a las damas: yo no sé qué es [mejor!...

Sueño de redenciones y de heroicas [locuras sacudía, entre olas de alegres aventuras, las espumas galantes y leves de este holán...

¡Gloria al que lucir pudo, como jamás se [ha visto, a veces el sudario trascendental de Cristo y a veces la bordada camisa de don Juan...

III

LLANTO DE HEROE

(Ante un pañuelo del Libertador).

Lloró Cortés estrellas, una noche sombría... Bolívar en las playas llegó enfermo a llorar, una de aquellas tardes, en que triste veía deslizarse una sombra de mujer sobre el [mar...

El Héroe se llenaba de una melancolía que sólo saber pueden los que saben amar; y alargaba las manos al Sol en agonía, como alma que pedía calor y amor de hogar...

El Sol se apiadó un día del martirio sa- [grado... Lágrima nubló el ojo del poeta y soldado, que en tal lágrima hubo la virtud de un [crisol;

porque vió que en los aires se irisó su [bandera, cual si una misteriosa mano la desprendiera de una gota de llanto con un rayo de Sol!

JOSÉ SANTOS CHOCANO

Caracas, 7 de mayo de 1923.

Hacemos nuestra esta saludable advertencia de nuestro ilustrado colega «España», de Madrid:

Esta Revista no puede mantener correspondencia con sus numerosos colaboradores espontáneos ni publicar ningún trabajo conforme a la impaciencia del remitente, sino a la medida del orden que le imponen sus límites cuantitativos y sus necesidades cualitativas.